

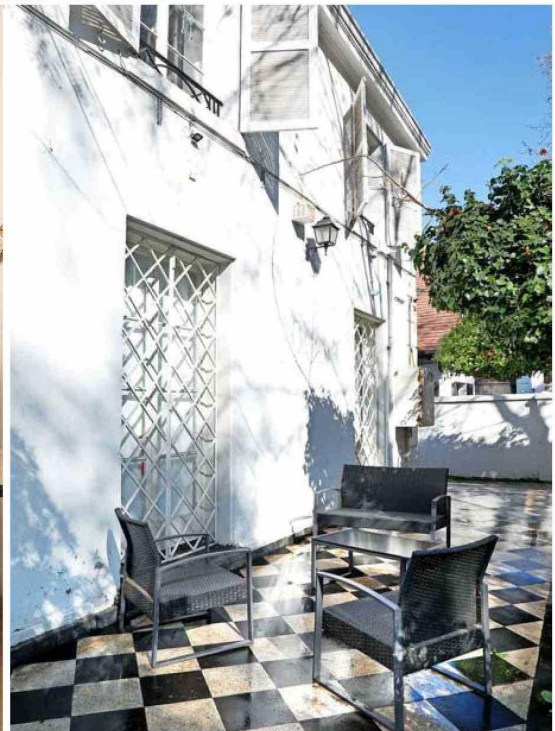
Pulso de comunidad



En el corazón de Providencia, en sectores dinámicos y consolidados que contienen zonas residenciales, comercio de barrio y diversos emprendimientos, encontramos cuatro casas-taller que funcionan en propiedades antiguas, reutilizadas. Sus usuarios, decidida o instintivamente, se aventuraron en la tarea de revitalizar sus espacios para diversos fines, y hoy disfrutan del trabajo rodeados de otros creativos.

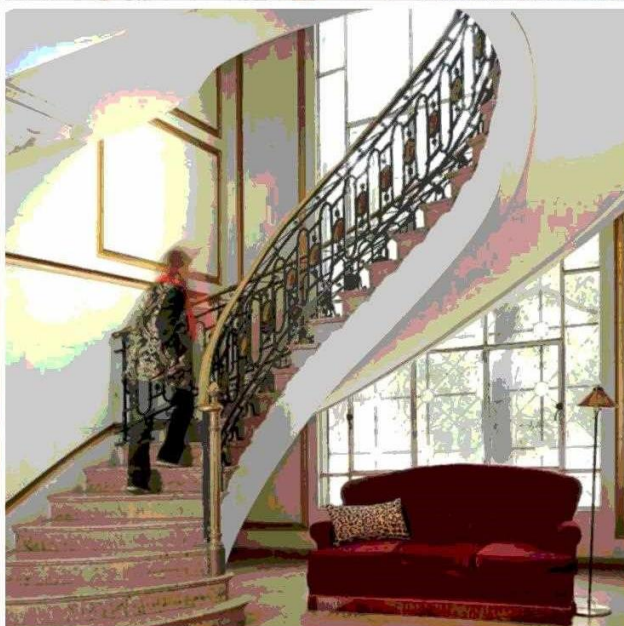
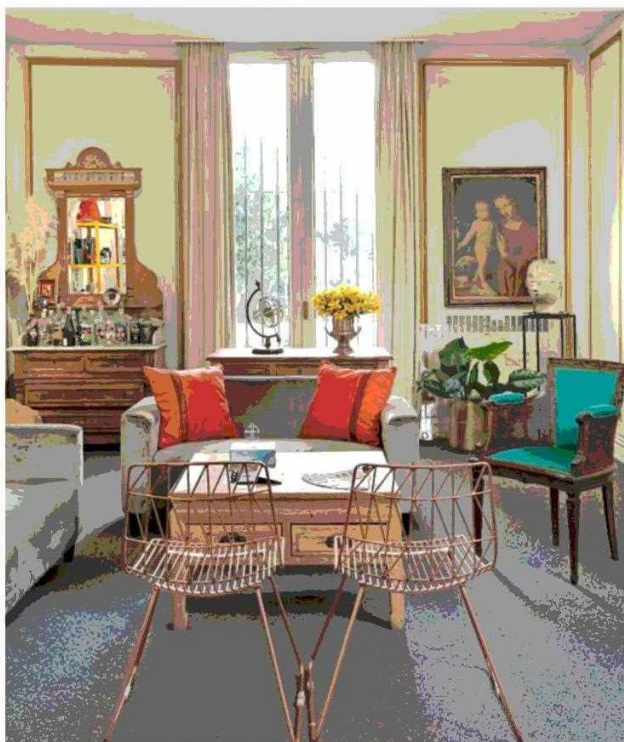
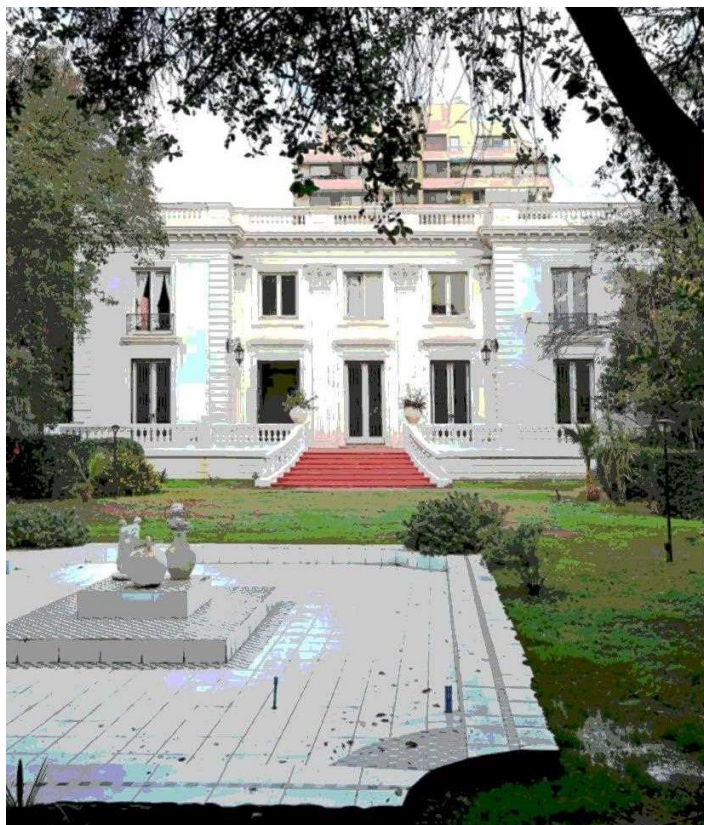
**Texto, Jimena Silva Cubillos.
 Fotografías, Carla Pinilla G.**

“Básicamente soy tornero”, dice Joaquín. Tomás cambió las puertas del garaje para que entrara luz.



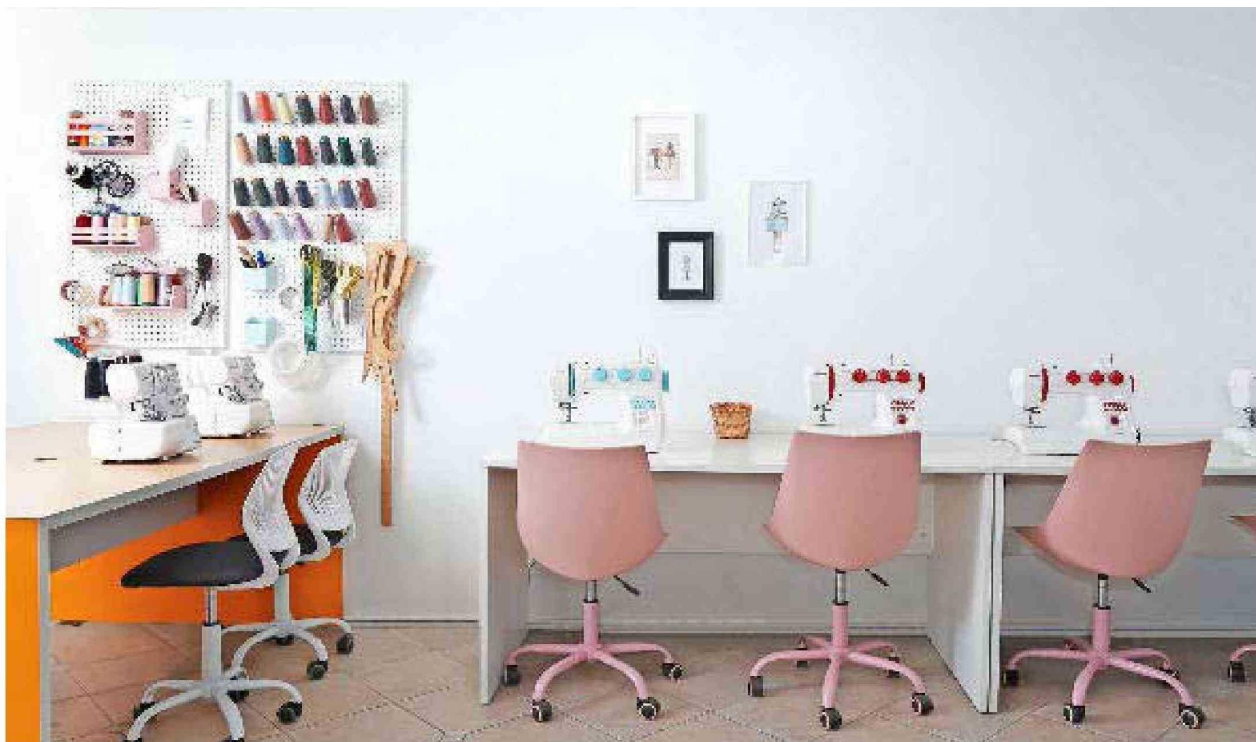
DESDE NIÑOS, Tomás Iza y Joaquín Martínez han sido cercanos al arte. Estuvieron en el mismo colegio y coincidieron en Diseño Industrial en la UDP, donde se hicieron muy amigos. El primero se inclinó por el mundo de la moda y el vestuario y apostó por tener una marca independiente de ropa urbana, que reflejara su interés por el deporte y la música. Como la lanzó en pandemia, la bautizó como No Plans. Joaquín, en tanto, desde siempre ha hecho cerámica gres. Perfeccionó su técnica en Barcelona, volvió a Chile y, al comprobar que no tenía

un lugar apropiado para instalar su horno, decidió buscarlo y en cuanto se lo comentó a Tomás, él también se entusiasmó. A través Facebook dieron con la casa-taller Casa Aldea; uno escogió la que fuera la pieza de servicio, y el otro, el garaje de esta propiedad de los años 40. “El lugar es muy grande; da para mucho. Estar juntos, pero independientes, y además poder usar el patio cada vez que lo necesitamos, es una de las cosas que valoro”, dice uno de ellos. (@noplans, @jota_ceramicas, @a_aldea_).

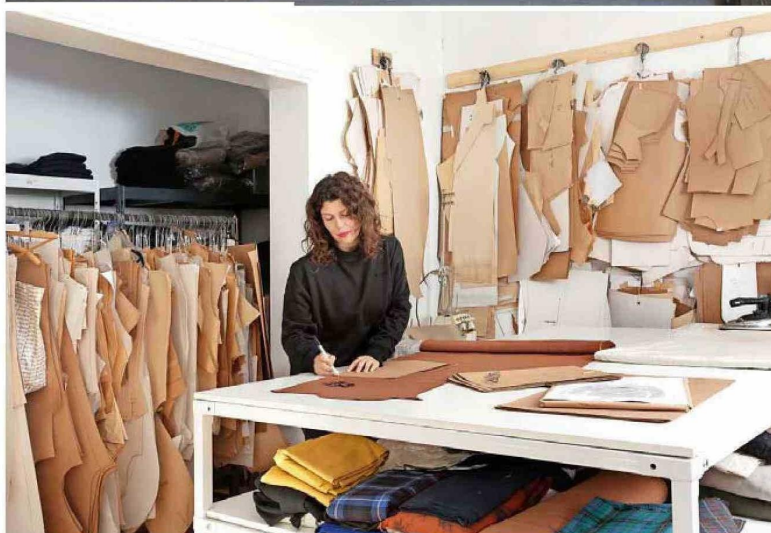
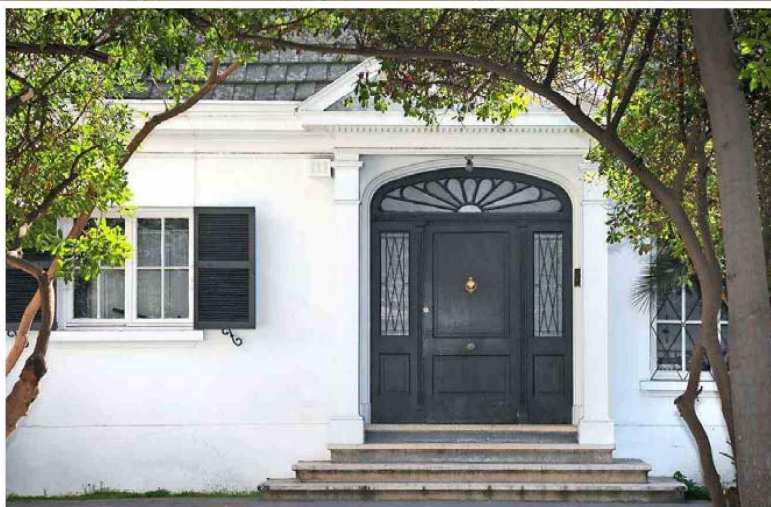


ENCONTRAR GRANDES casonas rodeadas de parques que trasladan a otras épocas, en plena ciudad, parece una escena aislada. Y es que habitarlas de manera residencial es una tarea titánica; por lo mismo, algunas han tenido múltiples usos y hoy están vinculadas a una vocación mixta, como es el caso de Casa Pocuro, una verdadera joya arquitectónica del neoclasicismo francés, construida a principios del siglo XX por la familia Cousiño Macul, a imagen y semejanza del palacio Petit Trianon, de Versalles, trazado por Ange-Jacques Gabriel. Tras ser sede del agregado comercial de la ex URSS y de la Federación de Rusia, gran parte de sus dos niveles ahora están destinados a

oficinas, talleres y un *showroom*, y también se arriendan para diversos eventos y celebraciones. Hace 8 años, dos de estos recintos fueron escogidos por María Jesús Vial para instalar la oficina de JVD, estudio de *branding* y *packaging*, especializado en la industria vitivinícola. “Nosotros nos encargamos de agregarles valor a las marcas, hacer de ellas una experiencia. Cada detalle hace la diferencia; por eso seguimos acá. Estar aquí tiene que ver con una manera de ser, vestirse, escoger un café rico; todas señales de una experiencia ligada a los sentidos”, cuenta la directora creativa de esta firma. (@jvd_estudio).



“La estética y el ambiente de esta casa, ubicada al interior de un pasaje, sin duda, también aportan”, valora Magdalena.



MODA, DISEÑO, vestuario. Telas y estampados. Moldes, etiquetas e insumos textiles. Técnicas como plisado y tableado son el alma mater de White House, casa-taller que funciona en un noble inmueble –obra de Alberto Vergara Salas (1949)–, al alero de Espacio MAP, red de emprendimientos que administra varios espacios de trabajo y creación en Santiago, y que apunta a cuidar, reactivar y dar otra utilidad a casas en desuso, a la espera de definir su destino.

Uno de ellos es Impera Academia, estudio de Bárbara Gallegos que ofrece talleres de lencería, innovación de costura, corsetería, trajes de baños, sastrería femenina y vestuario de danza clásica, entre otros de diseño y confección. El segundo, MO Studio, marca fundada en 1997 por Magdalena Olazábal, quien arrancó diseñando ropa para hombres, y al tiempo sumó colecciones para mujeres y unisex. “Por el tema de la inseguridad de Recoleta cerré mi taller de Patronato, donde teníamos mucho espacio para la producción, pero acá, reestructurando toda la manera de hacer las cosas y estando cerca de mi casa, logré tranquilidad y disfruto de la sinergia que se da entre empresas con intereses en común”, dice. (@mostore, @impera.academia, @espaciomap).



Con telas de industrias patrimoniales como Bellavista Oveja Tomé, Sumar y Yarur trabaja Florencia.

“Hemos ido recuperando la nobleza y el espíritu de esta casa; por ejemplo, la pintamos blanca y retiramos las alfombras”, cuenta Emilia.

HACE UNOS 7 años, Emilia Carrillo, fundadora de EM, firma de bolsos, carteras, mochilas y accesorios de cuero, “diseños clásicos y elegantes con un corte moderno”, entonces junto con otra creativa que diseña zapatos arrendaron una casa afrancesada y con fachada curva, en Eliodoro Yáñez esquina Ricardo Lyon, para montar sus respectivos talleres, pues querían optimizar algunas etapas de producción. Hoy este inmueble con alto valor arquitectónico, urbano y patrimonial, que forma parte de un conjunto asociado a una obra del arquitecto León Prieto Casanova, posiblemente de la década de 1950, también acoge a Benigno, marca de ropa de Florencia Orroño, propuesta que promueve la moda sostenible y atemporal, utilizando telas antiguas chilenas para la creación de prendas únicas, sencillas y pulcras. Hace unos meses, el garaje funciona como *showroom* de Portón Rojo, espacio colaborativo que reúne el trabajo autoral de ocho firmas locales, incluyendo el de estas diseñadoras. (@emishandmade, @benigno.cl, @porton.rojo).

